
5 La oración, escuela de esperanza

"Pedid y se os dará" (Mt 7,7)

Objetivo

Que cada uno vuelva a descubrir la oración, personal y comunitaria, y la renueve como lugar donde Dios mismo alimenta, aumenta y purifica nuestra esperanza.

Introducción

Muchas veces hemos oído y quizá hemos pronunciado estas palabras: "Ahora sólo queda rezar". Cuando llegamos a una situación límite, cuando sabemos que no está en nuestras manos lograr la curación de una persona enferma, la solución de un problema difícil o la superación de una crisis matrimonial, el cristiano sabe que siempre le queda recurrir al mismo Dios. El papa Benedicto XVI lo dice bellamente en su encíclica *Spe Salvi*: "Cuando ya nadie me escucha, Dios todavía me escucha" (SpS 32). Y no sólo nos escucha, sino que con frecuencia nos ayuda a entender su respuesta.

En el diálogo constante con Dios, que siempre escucha, el cristiano aprende verdaderamente lo que es la esperanza. La oración es escuela de esperanza porque en ella la esperanza crece, se alimenta y se purifica. La

SE NOS HA DADO LA ESPERANZA

esperanza depende de nuestra fe. Y la oración es el ejercicio de nuestra fe en el Dios revelado, que nos ha manifestado su amor, que nos ha adoptado como hijos y quiere que le llamemos "Padre". Mediante la oración, nuestra esperanza se fija en Dios, aumenta con el trato continuo con el Dios Uno y Trino, con la experiencia de su amor.

Citando a san Agustín, el autor de la *Spe salvi* nos explica cómo la oración es "un ejercicio del deseo" y ayuda a que el corazón del hombre se haga capaz de acoger el don de Dios: "Si estás lleno de vinagre, ¿dónde pondrás la miel?" Este proceso implica también una purificación de nuestra esperanza, que se libera de las pequeñas esperanzas que a veces nos distraen y nos impiden aferrarnos únicamente a Dios. "El modo apropiado de orar es un proceso de purificación interior, que nos hace capaces para Dios y, precisamente por ello, capaces también para los demás" (SpS 33).

Es necesario aprender a orar pues "no sabemos pedir como conviene" (Rom 8,26). Nuestro gran maestro en la oración es el Espíritu Santo, que habita en nosotros y nos ayuda en nuestra debilidad (cf. Rom 8,26). Tenemos que saber qué cabe pedir, qué quiere Dios, para unir nuestro querer al suyo: "el hombre ha de aprender qué es lo que verdaderamente puede pedirle a Dios, lo que es digno de Dios." (SpS 33). No todos nuestros deseos corresponden con la voluntad de Dios y debemos perseverar en este aprendizaje purificador. No podemos, pues, prescindir de la oración. Así lo recordaba Juan Pablo II dirigiéndose a los fieles laicos: "Las formas y los modos de esas pausas de oración pueden ser muy diferentes, pero siempre queda en pie el principio de que la oración es imprescindible para

LA ORACIÓN, ESCUELA DE ESPERANZA

todos, tanto en la vida personal como en el apostolado. Sólo gracias a una intensa vida de oración los seculares pueden encontrar inspiración, energía, valor entre las dificultades y los obstáculos, equilibrio y capacidad de iniciativa, de resistencia y de recuperación" (Audiencia general del 1 -XII- 1993).

La oración tiene dos dimensiones, ambas imprescindibles: la personal y la comunitaria. Es tanto un encuentro cara a cara con Dios, "tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama" (Sta. Teresa de Jesús, *Libro de la Vida*, 8) como una acción conjunta de "dos o más reunidos" en el nombre del Señor (cf. Mt 18,10). Una y otra se remiten mutuamente. Orar con la oración de la Iglesia es a la vez un descanso y un ejercicio de comunión. El papa Benedicto XVI nos recuerda la experiencia del obispo vietnamita Nguyen van Thuan, que en su largo cautiverio experimentó la dificultad de orar. El cardenal van Thuan, en su obra *Testigos de la esperanza* nos cuenta cómo uno de sus carceleros quiso aprender de memoria un himno latino, el *Veni Creator*, y lo recitaba en sus ejercicios gimnásticos: "Al principio estaba yo muy sorprendido de esto, pero poco a poco me di cuenta de que era el Espíritu Santo quien se servía de un policía comunista para ayudar a un obispo preso a rezar cuando estaba tan débil y deprimido que no podía hacerlo. Sólo un policía podía cantar en voz alta el *Veni Creator*".

Esta esperanza que recibimos, aumentamos y purificamos en la oración nos convierte en "ministros de la esperanza" para todos los que nos rodean: "la esperanza en sentido cristiano es siempre esperanza

SE NOS HA DADO LA ESPERANZA

para los demás” (SpS 34). Y el gran reto es mantener el mundo abierto a Dios.

Partiendo de la vida (ver)

1. Presentar alguna ocasión en la que mi esperanza se haya visto reforzada en la oración o, por el contrario, algún momento en el que se haya debilitado por falta de oración perseverante. También podría recordar ese momento en el que, ante la adversidad de algún acontecimiento, me he visto impulsado a acercarme a alguna capilla y ponerlo en manos del Señor.

2. A veces experimentamos que Dios no nos concede lo que pedimos; mostrar algún hecho de vida que refleje mi aceptación de la voluntad de Dios o, por el contrario, mi rebeldía ante su silencio.

3. Cuando oramos junto a los hermanos nos sentimos confortados; puedo exponer alguna ocasión concreta en la que la oración comunitaria ha reforzado mi esperanza. Alguna celebración que haya hecho que sea más consciente de la oración comunitaria, de mi pertenencia a la Iglesia que ora en la tierra como la Iglesia que ora en el cielo.

4. La unión con Cristo nos impulsa a comunicar a los demás esta esperanza; seguro que recuerdo algún hecho de vida en el que haya experimentado cómo Dios me envía como “ministro de esperanza”.

Iluminación desde la fe (juzgar)

A) Sagrada Escritura

- En el Antiguo Testamento encontramos referencias a la oración: Elías en el Monte Carmelo es maestro de oración (1Re 18,41-46); Elías reconoce el paso del Señor en la brisa (1 Re 19); el Señor pide al pueblo que vayan a Él en oración (Jer 29,12).

- Tenemos que aprender a pedir como conviene y nuestro Maestro es el Espíritu Santo (Rom 8,26-27; Sant 4,1-10).

- Jesús, es maestro de oración y como tal, enseña a sus discípulos a rezar el Padrenuestro (Mt 6,9-13). Nos exhorta a orar juntos y a pedir al Padre en su nombre con toda confianza (Mt 18,19-20; Jn 14,13-14; Jn 15,16). Los apóstoles y los primeros cristianos oran unidos en toda ocasión (Hch 4,24-30; 1,24-25; 12,5; 16,25; Sant 5,16-18).

- Es importante orar constantemente (1 Tes 5,17), sin desfallecer y con perseverancia (Rom 12,12; Lc 18,1-8).

- La oración produce confianza en la acción de Dios (Sal 55, 17-18; 91; 123; 125).

B) Magisterio de la Iglesia

- Para este tema es imprescindible leer los puntos de la encíclica *Spe Salvi* en los que el papa Benedicto XVI nos habla de la oración como escuela de esperanza (SpS 32-34).

- Toda la cuarta parte del Catecismo está dedicada a la oración y sería bueno leerla entera. Destacamos

SE NOS HA DADO LA ESPERANZA

algunos números: la oración de los salmos nos une a la tradición de la oración (2586-2589); el Espíritu Santo nos educa para orar en esperanza (2657-2658); nuestra vida de oración se vive en la Iglesia (2697-2698); nuestra actitud ante la oración no escuchada (2735-2737); la oración siempre es eficaz (2738-2741).

- En la carta apostólica *Novo Millennio Ineunte*, Juan Pablo II nos recuerda la importancia de la oración en la pedagogía de la santidad (NMI 31-32) y de que nuestras comunidades lleguen a ser "auténticas escuelas de oración" (NMI 33); sin la oración, los cristianos están expuestos al riesgo (NMI 34); la oración nos recuerda la primacía de Cristo (NMI 38).

- El domingo es un día especialmente dedicado a vivir la esperanza cristiana en comunidad (DD 35 y 38). El Concilio Vaticano II exhorta a orar sin tregua (SC 12-13) y recomienda a los laicos el rezo de la Liturgia de las Horas (SC 100) como fuente de piedad (SC 90). La familia constituye el primer ámbito de aprendizaje de la oración, como "iglesia doméstica" (FC 59-61).

- Benedicto XVI nos recuerda cómo la oración no es desperdiciar el tiempo, sino la fuente de la que brota nuestra dedicación a los demás y que nos ayuda a permanecer firmes (DCE 36-38). El papa Francisco dice que urge recobrar un espíritu contemplativo que nos ayude a llevar una vida nueva (EG 264); la oración es necesaria para mantener el ardor misionero (EG 280); nos invita a hablar de todo en la oración con Jesús (Discurso en la vigilia de oración JMJ Río 2013); en la oración del padrenuestro, el cristiano "comienza a ver con los ojos de Cristo" (LF 46); la oración como motivación para la misión (EG 264).

Compromiso apostólico (actuar)

Este tema nos impulsa sin duda a profundizar en nuestro compromiso personal de oración, para ver si realmente es encuentro con el Dios de la esperanza. Podemos revisar el tiempo que dedicamos a la oración, el lugar y el modo; la relación que hay en mi vida entre la oración y la virtud de la esperanza.

Buscar que mi oración sea, si no lo es ya, apertura a la relación con Dios, a la acción del Espíritu en mí, de modo que pueda ser comunicador de la esperanza de Dios.

A veces necesitamos renovar las fuentes de nuestra oración, especialmente la Palabra de Dios. A ello nos pueden ayudar lecturas adecuadas, cursos de Biblia y de Liturgia, conocer la vida de los santos o acudir a algún taller de oración.

Como grupo podríamos retomar alguna iniciativa de oración comunitaria, como el rezo de las vísperas o alguna vigilia de oración. Si existen estas propuestas en la parroquia podemos participar en ellas; si no existen, podemos organizarlas para ofrecerlas a los demás grupos.

En la Iglesia hay personas especialmente dedicadas a la vida de oración, por ello sería una buena idea visitar alguna comunidad contemplativa, especialmente si pertenece a la parroquia, y participar conjuntamente en alguna oración pública.

Personalmente y en grupo podemos revisar cómo vivimos y aprovechamos el retiro espiritual mensual, que es un momento de oración tanto personal como comunitaria, y si hemos hecho ejercicios espirituales.